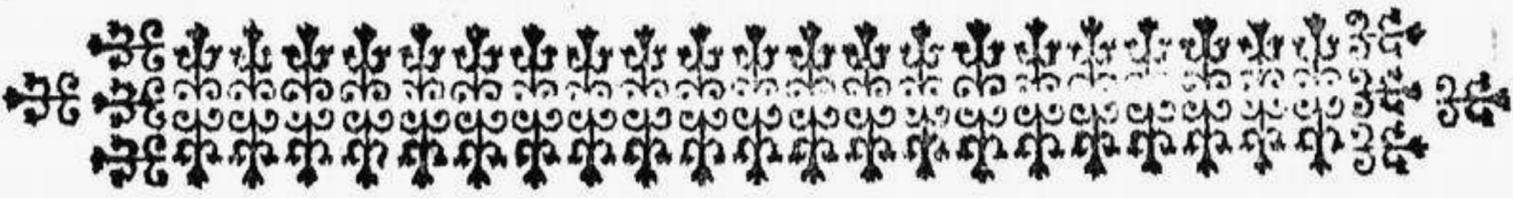


**DESENGAÑO,**  
**QUE OFRECE**  
**LA LVZ DEL**  
**ENTENDIMIENTO,**

**A VISTA DE LOS**  
 insultos cometidos por los Ene-  
 migos de nuestra Santa Fè, y vic-  
 torias conseguidas por las Armas  
 Catholicas de nuestro invictissi-  
 mo Monarca, Don Phelipe  
 Quinto (que Dios guarde)  
 explicado en sono-  
 rosos ecos.



*D. D. P. L. D. L. E.*  
*Y. R.*

\*\*\* ROMANCE. \*\*\*

**M**Uña mia, aunque dormida,  
Myazes ha tan largo tiempo,  
despierta, que lo gozoso  
ahuyenta à lo soñoliento.

Aunque dizen, que las dichas,  
son imanes de el sosiego,  
no las grandes, porque en estas  
nunca para el pensamiento.

Son despertadores fixos,  
que en dulces desasiegos  
hazen huir el descanso  
à los golpes de el contento.

Ya viene Philipo; ò como  
de esta voz suave al eco,  
aun en brazos del letargo,  
se harà vigilancia el sueño!

Despierta, Musa, despierta,  
y à Vassallos Malcontentos,  
hiere el tefon de el discurso  
con las saetas del metro.

Confunde su tèma errado,  
su obstinacion convenciendo  
con razones de experiencias,  
silogismos de sucesos.

Y aunque en prosa ser debiera,  
disfracesse por lo menos  
de la pildora lo àmargo,  
con la suavidad del verso.

De el metro con la dulzura  
solsegò el Infierno Orphea:  
bien se necessita el canto,  
si es tal ceguedad Infierno.

Venid acà triste Junta  
del Plutonico Gobierno,  
Gabinete de Pilatos,

Linage de Phariseos:

Es esta la Redempcion;  
que en plausibles devaneos,  
celebravan de pensado  
los saltos de lo avariento?

Son estas las dichas, honras,  
interesses, privilegios,  
con que brindavan al gusto,  
embriaguezes del deseo?

Tyrantias, muertes, robos,  
insultos, y sacrilegios  
hemos visto; ò Redempcion,  
que solo eres cautiverio!

Redimiò con propria sangre  
el Redemptor Verdadero;  
mas quien viò librar al mundo  
con sangre de el Univerfo?

La Misericordia fue,  
quien obrò el Rescate nuestro;  
y aqui apostò la crueldad  
todo el horror de su ceño.

La humildad de todo vn Dios  
hizo aquel amante exceso,  
y aqui soplà lo tyrano  
las fraguas de lo sobervio.

Alli, para dàr la vida,  
se hizo passible lo eterno;  
y aqui, para dàr la muerte,  
se hizo lo humano sangriento.

Alli, murieron la muerte,  
domò su saña el Infierno;  
y aqui (porque se soltaron,  
Infierno, y muerte vencieron.)

Alli, se hizieron patentes  
las vias del refrigerio;  
y aqui, solo abrió el ahogo  
las sendas de el desconuelo.

Alli,

Alli, con nuestras miserias,  
cargò el Redemptor excelso;  
y aqui, miserias dexando,  
cargò con nuestro sustento.

Alli, la Iglesia triunfando  
de el horroroso bostezo,  
Divino Esmalte purpureo,  
rubricò su Trono Regio.

Aqui, al infeliz vltraje  
de heretico atrevimiento,  
solo en execrables humos  
empañoò divinos zelos.

O memoria! yà has hallado  
al mas infausto tropiezo,  
donde en el golfo del llanto  
se anega el entendimiento.

Lagrimas en vez de letras  
ha de delinear lo tierno,  
fino se lo estorva al pulso  
la rienda del sentimiento.

En Altares profanados  
tyranamente se vieron,  
por victimas, ceguedades,  
por adornos, sacrilegios.

Brotò ardores la Heregia,  
y hechos establos los Templos,  
con el fuego de las pajas  
quemò el Divino respeto.

No pudo apagar el agua  
del Catholico lamento,  
el Barbaro Infiel enorme,  
voràz, sacrilego incendio.

Las Imagenes gloriosas,  
que infunden en sus dissenos  
del Sagrado Prototipo  
el reverenciado obsequio,

De sus barbaras cuchillas,

fueron despojo violento,  
que à pertinazes insultos,  
aun lo insensible es objeto.

La veneracion Divina  
se viò en menudos fragmentos,  
y dando en la Estatua el golpe,  
sonava en el alma el eco.

Mas nada aveis conseguido,  
viles, Hereges, pròtervos;  
porque no vence el estrago  
à las firmezas del pecho.

Nunca podreis alterarvos  
el Catholico ardimiento,  
porque con el mismo insulto  
le dais materia à su fuego.

No mirais, que es propiedad  
en el Amor verdadero,  
crecer con lo perseguido  
la actividad de lo atento?

Nunca apagò la humildad  
à la fragua del afecto,  
que enciende el Amor el lauro  
en la llama del desprecio.

Nunca repara el Amor  
vèr abatido el objeto,  
que lo que le falta en triunfos,  
lo suple con rendimientos.

A essas injuriadas copias  
les diò vuestro atrevimiento;  
en cada ludibrio, vn culto,  
en cada golpe, vn obsequio.

Serà de la devocion  
Artifice el improprio,  
sirviendo al oro del lauro  
de esmalte el abatimiento.

Renovadas sus memorias,  
seràn en sacro silencio

padrones de lo atrevido,  
y remoras de lo ciego.

Mas ay memoria! que ya  
es preciso que lleguemos  
al horror, en que el delito  
à si mismo se haze miedo.

A aquel insolente, triste,  
barbaro, fatal suceso,  
en que en ossado Theatro,  
fue el espectáculo el Cielo,

Ultrajò el Herege al Grande,  
Soberano, Augusto, Inmenso,  
Angelico, Real, Divino,  
Inefable SACRAMENTO.

A la Apostata ossadia  
de obstinado impulso fiero,  
el Pan, que del Cielo baxa,  
segunda vez buelve al suelo.

Cortan à los Sacerdotes  
las manos por defenderlo:  
no es mucho ultraje al Ministro,  
el que no respeta al Dueño.

Entre las viñas arrojan  
el Angelico sustento,  
por gozar el Vaso de oro,  
convertido en triste yerro.

No sè como aqui el discurso,  
engolfado en el lamento,  
no surca (baxel de penas)  
accidentes por conceptos.

Què es esto mi Dios? pues como  
levò vuestro sufrimiento  
se engastasse en lo atrevido  
el diamante de lo Eterno?

Para quando son los duros  
activos rayos violentos,  
que en escondidos tesoros,

guarda vuestro Archivo excelso?

Para quando son las llamas,  
que circuyen vuestro aliento  
los encendidos carbones,  
y los condensados fuegos?

Como vn irifulco flamante,  
desatado Mongibelo,  
no pagò su creacion  
en moneda de escarmiento?

Como la tierra obstinada,  
sobre ella el Cielo cayendo  
en horrible terremoto,  
no titubeò con el peso?

Como la Angelica Esquadra  
al injuriar su alimento,  
no diò de el Assyrio estrago,  
segundo fatal exemplo?

Corte su invisible Espada  
tanto detestable cuello,  
porque delitos sagrados,  
piden castigos supremos.

Siendo vn Dios el ofendido,  
sea vn Angel instrumento,  
que si es del Cielo la injuria,  
toca la vengança al Cielo.

Por menos arrojos disteis  
tantos castigos sangrientos,  
yà en aniquiladas Huestes,  
y yà en abrasados Pueblos.

Solo por profanar Vasos,  
embriagado defacierto,  
fueron despojos del Persa,  
de Baltasar vida, y Reyno.

Pues si inanimados Vasos  
tanta indignacion movieron,  
ha de apostar lo insensible,  
estimacion con lo excelso?

La víctima irrita al brazo,  
y no le enfurece el dueño?  
es mas que la perla el nacar?  
mas que la Deidad el Templo?  
Quando escriviò en vuestro rostro  
la injuria con cinco dedos,  
ahogada la paciencia,  
se sufocò en el lamento?

Pues si Palsible, y Humano  
sentisteis vn vituperio,  
los realces de glorioso,  
no claman por lo severo?

Mas ay mi Dios! perdonad,  
que intente mi rudo ingenio  
investigar del Arcano  
el clementissimo buelo.

Perdonad, que mi terneza  
culpe vuestro sufrimiento,  
que las llanezas de amor  
se estrañan con los mysterios.

Sè, que de vuestra clemencia  
el siempre infinito excesso,  
suele hazer de lo injuriado  
el Dosel de lo Supremo.

Sè, que en la Sacra Oficina  
de vuestro piadoso anhelo,  
al martillo de la ofensa,  
suele labrarse el afecto.

Sè, que antevió la presciencia  
las culpas del Universo,  
y pudiendo mas lo fino,  
quiso formar lo grosero.

Sè, que à la Misericordia  
la disteis tan alto puesto,  
que con rubricas de Sangre  
la firmasteis el Decreto.

Sè, que las culpas del hombre,

aunque ofenden vuestro aliento,  
son, apurando quilates,  
el crisol del Amor vuestro.

Sè, que esse vivo Pan,  
ultimo amoroso extremo,  
dexasteis lo dolorido  
embozado entre lo excelso.

Sè, en fin, que en èl colocasteis,  
con assombro de lo eterno,  
la permanente fineza  
del duro mortal efecto.

Mas nada basta, Señor,  
para sossegar mi zelo,  
que vna cosa es el pecado,  
y es otra el atrevimiento.

Puede sufrir vn Monarca,  
que se le falte à vn precepto,  
quando atropella lo fragil  
la obediencia de lo atento.

Pero injuriar la persona,  
no lo permite, pues vemos,  
rueda la altura de el Trono,  
si al Trono sube el desprecio.

No lo digo yo, Señor,  
porque no conozca ciego,  
que el golpe de lo atrevido,  
no desmorona lo inmenso.

Semejantes ossadias,  
son como texido velo,  
que oculta; pero no borra  
la impresion de lo cubierto.

Son condensados vapores,  
que exala obstinado centro,  
suben àzia lo atrevido,  
mas no llegan à lo excelso.

Solamente lo repito,  
porque se congosa el zelo;



si esse Justiciero braço,  
no ministra el refrigerio.

Mirad, Señor, que aunque no  
pudo ajaros su deseo  
en su sacrilego juicio,  
yà padeceis el desprecio.

La injuria, solo la forma  
el dictamen del sugeto,  
tanto, que con vn agrado  
puede hazerse vn vituperio.

Vos, Señor, nunca podeis  
padecer abatimientos;  
pero lo cree la injusta  
ceguedad de lo protervo.

David, Moyfes, y Josuè,  
al què diran, os movieron,  
no solo à exercer milagros,  
fino à revocar Decretos.

Mirad, Señor, què diràn  
essos Barbaros sobervios;  
si son tan fieras sus obras,  
què seràn sus pensamientos?

Romped sus infames Huestes,  
dandoles conocimiento  
el mismo horror del estrago  
del pundonor del objeto.

Temed, temed la ruina,  
tristes Caribes sangrientos,  
que si se tarda el castigo,  
es para aumentar el ceño.

Si el arco empuñado tiene  
la diestra del Justiciero,  
quanto mas retire el braço,  
ialdrà el harpon mas violento,

No sois Hereges, tyranos,  
Atheistas sois protervos,  
que haziendo mortal à la alma,

dais la adoracion al cuerpo.

No podeis ser de las Sectas  
de Calvino, ni Lutero,  
porque estos aun entre errores  
confiessan este Mysterio.

El sophistico Calvino  
venera este Sacramento,  
niega lo transubstanciado,  
pero confiessa lo excelso.

Lutero, sin distincion  
del fiel Catholico obsequio,  
en essencia, y subsistencia  
le ofrece los rendimientos.

Luego no sois Luteranos,  
ni Calvinistas, sois fieros  
Caribes, en cuyo engaño  
no ay otra Ley, que el deseo.

Pues sabed, viles, infames,  
si en su coraçon el necio  
dixo à sus solas: No ay Dios,  
que hubo Dios para saberlo.

Despertador serà el golpe;  
contando vuestro lamento  
en el Relox del castigo  
los minutos del respeto.

Vereis, que esse Dios que ultraja  
vuestro sacrilego anhelo,  
en la fuerça del estrago  
influye el conocimiento.

Ea gran Phelipe Quinto,  
no se empeñe tu ardimiento,  
porque sobran tus Soldados,  
donde estàn sus sacrilegios.

Ellos seràn los Ataques,  
las Pieças, y Parapetos,  
que en tal guerra los insultos  
pelean contra si mismos.

Sigues

Sigues la causa de Dios;  
sobre la de tu derecho,  
justicia, y vengança se vnens;  
quien dudará el vencimiento?

Se conserva vn edificio  
con solo vn cimiento grueso;  
què será tu Real Corona,  
si tiene dos fundamentos?

Dios pelea por su honor;  
tu por su honor, y tu Cetro,  
y donde la razon sobra,  
está de mas el azero.

Bien os podeis yà ahorcar,  
infelizes Malcontentos,  
la Pasion está acabada,  
faltan Judas con los puerros.

Volotros mismos tocasteis  
la trompeta; suponiendo,  
que no debiais faltar  
al todo de Phariseos.

Yà el Señor resucitó,  
aunque no de entre los muertos,  
y reicató a los suyos,  
os dexará en los Infiernos.

Qué padecereis de penas,  
de fatigas, y tormentos,  
siendo la ambicion el Diablo,  
y la esperança el brafero!

Arderán las tres Potencias  
en la hoguera del anhelo,  
siendo carbon los pesares,  
y fuelles los pensamientos.

Quisiera el dolor avaro  
formar arrepentimientos,  
mas la obstinacion passada,  
dirá, que : *Nulla est redemptio.*

A los tristes condenados,

imitando en duros ecos,  
exalará lo ambicioso  
el dolor de lo funesto.

Ay miserables! direis,  
què barbaro injusto yerro  
hizo fuesse el desengaño  
vassallo el entendimiento?

Qué prometida delicia  
de apetecido veneno  
apagó la justa antorcha  
del noble conocimiento?

Qué bien es este soñado,  
con que nos perdió el deseo,  
donde esperavamos triunfos,  
y hallamos solo escarmientos?

No dezian, que de la hambre  
el fatal cuchillo acerbo  
embotaria su filo,  
si llegava este gobierno?

Pues como infelizement  
experimentado avemos,  
que nos traxo su venida,  
solo la hambre por sustento?

La naturaleza avara  
hizieron negando el feudo,  
el nadador Helesponto,  
y de Ceres el ingenio.

No afirmavan tambien,  
que abririan los comercios,  
y prodigos Mar, y tierra,  
nos franquearian sus senos?

Pues como miramos solo  
en la esfera del aprieto,  
que aun a las respiraciones  
se negaron los alientos?

Ni aun visitar nos dexavan  
los circunvezinos Pueblos,

622  
sin que al tributo del robo  
les pagassemos el precio.

Al eco de sus pregones  
pusieron à Madrid cerco,  
y en los grillos de sus tapias  
nuestra libertad prendieron.

Todo horrores, todo muertes,  
crueldades, y desaciertos;  
si estas eran las piedades,  
quales serian los ceños?

Ay triste del que engañado,  
su desdicha apeteciendo,  
por reñir con la lealtad,  
se malquistò con el Cielo!

El Cielo desengañava,  
y aun al Cielo resistiendo,  
pudo formar lo aparente,  
cataratas à lo cierto.

Estas, y otras voces tristes  
exalarà vuestro pecho,  
y de la ocasion perdida,  
se quejarà al devaneo.

Vivirà Phelipe Quinto,

y à su Trono siempre Regio;  
le labrarà los trabajos  
los relieves del obsequio.

Si la luz sigue à las sombras,  
si ay tambien tan fino premio,  
le llenaràn las fatigas  
el colmo de los trofeos.

Vive, pues, Monarca grande,  
gozando siempre alhagueño,  
tu merecido, dichoso,  
feliz, legitimo Reyno.

Vive à pesar de la embidia;  
à quien desbaratas diestro,  
echando sobre sus rayos  
el triunfo de tus progressos.

Dize la comun sentencia;  
que es voz de Dios la del Pueblo;  
si Dios te quiere, lo estàn  
los coraçones diziendo.

Vive, en fin, vive glorioso,  
teniendo para tu Imperio  
el Orbe corto recinto,  
la Fama pequeño buelo.

CON LICENCIA.

---

En Sevilla, por JUAN DE LA PUERTA,  
en las Siete Rebueeltas.